

*Historias de paz
en tiempos de guerra*

Historias de paz en tiempos de guerra

Elaboración: Cecilia Sharon Rocabado Carvajal

Edición: Jorge Jiménez Jemio

Director Música de Maestros: Rolando Encinas Calderón

Director Fundación Jubileo: Juan Carlos Núñez Vidaurre

Teléfono: 77248143

2022



Presentación

En medio de un ambiente hostil, de confrontación y sufrimiento, algunos combatientes de la contienda del Chaco crearon extraordinarias composiciones musicales inspiradas en el amor a la pareja o en la nostalgia por el terruño. La guerra no pudo aplacar los sentimientos que tuvieron al corazón como trinchera.

Varias de estas obras artísticas fueron rescatadas por la orquesta Música de Maestros y, como resultado de ese trabajo de investigación, esas piezas forman hoy parte del repertorio que comparten con el público en cada concierto que se entona con emotividad.

En esta oportunidad, este trabajo también es un esfuerzo compartido con Fundación Jubileo para promover la cultura de la paz, como un mensaje para las actuales generaciones del país, para que en todos los ámbitos prevalezca el diálogo, el encuentro, la convivencia pacífica y el bien común, por encima de cualquier controversia.

Invitamos a leer estas historias de amor y de guerra, y a escuchar cada una de las canciones que están en el disco adjunto. Que nuestro deleite con estas historias y estas canciones sea un renovado homenaje a quienes se dieron por la patria y nos dejaron su legado de esperanza.

Despedida

CARTAS PARA NO MORIR



Un último llamado hace el oficial de rango anunciando la pronta partida del tren que se dirigirá hacia Yacuiba, con centenares de soldados bolivianos que ingresarán al campo de batalla en el Chaco Boreal. Es septiembre de 1932, se ha iniciado la guerra con Paraguay.

Los cielos se tornan grises. La radio Illimani transmite, en onda corta, desde La Paz, el discurso del presidente Daniel Salamanca. Vestido de traje negro, apoyado en un bastón, toma el micrófono en un balcón de Palacio de Gobierno y, con voz enérgica, se dirige al país:

“Hay que pisar fuerte en el Chaco”, dice convencido de derrotar fácilmente a las tropas paraguayas. No imagina el costo humano que ocasionará su visión belicista y sus desaciertos políticos por la desesperación de su Gobierno de buscar una opción de salida al mar que aliviaría las heridas del enclaustramiento, apropiándose del río Paraguay, a través del cual se lograría una conexión con el océano Atlántico. Ambos países se disputan el Chaco Boreal con el antecedente de no haber resuelto las divergencias por los límites fronterizos.

Durante varios días, en los andenes de la estación de trenes, las familias bolivianas esperan la partida de soldados vestidos con jergas kaki. También van mujeres voluntarias que, en pequeños maletines, llevan sus uniformes blancos de enfermeras.

A un lado de la locomotora, un joven soldado se para ante su madre que lo envuelve con su mirada herida de tanto llorar. Él se arrodilla para pedirle su bendición, besa su mano para empaparse de ese amor maternal que hoy lo acaricia, tal vez por última vez.

Ella, temblando, pega en el pecho de su hijo un escapulario con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y, en silenciosa oración, pide que se lo proteja en los días de peligro que deberá enfrentar en ese territorio ardiente y desconocido.

Algunos llevan en la mochila la pesada carga de la soledad. El abrazo ausente de la madre o el padre les escarcha el alma. Solo una madrina de guerra ayudaría a mitigar aquella pena íntima.

El periódico Semana Gráfica se presta a operar como correo entre los combatientes y sus familias, pero especialmente con las madrinas. Tan importante es ese acompañamiento que incluso el Ministerio de Guerra ha creado el Departamento de Madrinas de Guerra.



Pattar Quevedo y Raúl Barrera, gallardos soldados oriundos de Pichillo en el Destacamento III



Entre aquellos combatientes que llenan los vagones, muchos pasan desapercibidos. Es el caso de Constantino Perales, que se embarcó en algún lugar del país. Es casi un soldado desconocido, excepto por el amor hacia alguna mujer que le inspiró a crear una partitura musical que Semana Gráfica logró recuperar.

No hay más tiempo, el tren pitea anunciando la salida. Ese llamado acelera el latido de los corazones. La música que toca la banda del Ejército penetra hasta las fibras y se hace llanto en madres, padres, hijos, esposas, novias y madrinan de guerra que se separan de quienes fueron llamados a luchar por la patria.

En el último abrazo tembloroso de despido, uno de ellos le dice a su amada: "Mi último beso quede en tus labios, eternamente".

Los vagones revestidos de madera van partiendo lentamente. Una novia agita un pañuelo blanco con la mirada puesta en una de las ventanas del tren. En la lejanía se pinta el humo de la locomotora. Los combatientes levantan sus gorras. "El deber me llama, me voy al Chaco, tal vez ya no vuelva".





Correo de las Madrinas de Guerra
 Dora V. Ballón.—La Paz.—Por intermedio de la revista "La Semana Gráfica" ruego a Ud. acepte nombramiento de madrina de guerra. Agradecido.—Sof. Carlos Ugarte. Regto. 36.
 Yolanda Bedregal.—La Paz.—Estoy sumamente reconocida por sus atenciones a mi familia. Aprecio también mucho su correspondencia frecuente. Suyo J. Ch. Neva Arce.—La Paz.—Agradezco su aceptación como madrina de guerra. Cumpliré mi deber gustoso y con el patriotismo de todo boliviano. Lacenciado S. Torres porta dos cartas. Atentamente, Guillermo Tinjillo.

BOLIVIA HEROICA

Nuestro Correo para las Madrinas de Guerra

SE BUSCA UNA MADRINA DE GUERRA

Habíamos recibido en la redacción de SEMANA GRÁFICA varias solicitudes de señoras abogadas, comerciantes, periodistas pidiéndonos que nos comunicáramos con sus respectivas Madrinas de Guerra, por medio de nosotros, y además rogándonos que les ayudáramos en la labor de buscar una buena familia de guerra. Después nos hemos ido al extranjero de vez en cuando a buscar las colonias de guerra, y a disposición de todas las personas que quieran mantener correspondencia. Desde luego, agradecemos el honor que a una señora se le hace cuando se le nombra madrina de guerra de todos los países que de la República, así como una buena familia de guerra, a la dirección de la revista "Semana Gráfica" No. 368 a apartado de No. 400 y que se recibe de 50 palabras a la hora de salida de la correspondencia. Por razones de higiene y de guerra, como se comprueba no se precisan más el lugar de residencia, bastando solamente el apellido y nombre del jefe o jefe de familia.

ELOGIO A LA REINA DE LA ARTILLERÍA

N. M. de los Rios Torres

La fuerza de un hombre puede ser puesta al servicio de la patria, pero el valor de un soldado es el producto de un alma de hombre. Es una verdadera proeza.

En estos días de guerra, el valor de un soldado y el valor de una mujer son la misma cosa. En un momento de guerra, la mujer es el soldado de la patria.

El valor de un soldado es el producto de un alma de hombre. En un momento de guerra, la mujer es el soldado de la patria.

El valor de un soldado es el producto de un alma de hombre. En un momento de guerra, la mujer es el soldado de la patria.



La Sra. Gumercinda Mendizabal Palscios que ofreció en el Hotel "Paris" un chocolate al destacamento que la designó madrina de guerra



Fotos: Periódico Semana Gráfica, Biblioteca de la Vicepresidencia del Estado, e internet.

Despedida

DE CONSTANTINO PERALES

Combatiente de la Guerra del Chaco

*Dedicada a su madrina de guerra
Sra. Bertha Perú de Paz*

*Letra publicada en el semanario
Semana Gráfica*

Interpretada por Música de Maestros

*El deber me llama
me voy al Chaco
tal vez ya no vuelva
Mi último beso quede
en tus labios, eternamente.*

*Si un día triste
quiera el destino
tal vez separarnos
nunca te olvides
de él que te quiso
con toda el alma.*



Cartas

CORREOS DE LAS MADRINAS DE GUERRA

Extraídos de Semana Gráfica

(El Semanario se creó al inicio de la Guerra del Chaco y desapareció después de la contienda)

ELSA URDININEA. Calle Beni, La Paz.-
Le ruego tenga la bondad de ser mi madrina.
Al despedirme el año pasado no pude decirle personalmente, porque Ud. viajó.
Aprovecho la revista y le doy dirección:
Humberto Luna Jiménez. Reg. Azurduy

¿Podré encontrar una persona que me mande cartas a la línea contándome noticias?
Soy completamente solo y me entristecen los días que llega correo y tienen lectura mis camaradas y yo no.
Creo que son tan patriotas que me responderán

Raquel Torrico.- Cochabamba.-
Ruego a "Semana Gráfica" publicar mi gratitud por las reliquias obsequiadas por Ud., las llevaré siempre en el sitio donde fueron colocadas al partir. Agradezco también las encomiendas con obsequios, nos distribuimos todos los compañeros de mi escuadra y expresan iguales gracias. Lucio Zambrana, Rgto. "Abaroa"

Pregunto a persona que pueda dar datos sobre mí ahijado Juan Valdez que partió al Chaco en septiembre de 1932.
Escribir Julia Benavides Salazar.- Tupiza



Creo que entre las lectoras de SEMANA GRÁFICA hallaré la dama a quien busco para elegir madrina de guerra. Mi voluntad es combatir con todo valor y si la suerte me ayuda premiar al regreso mi gratitud a la persona que recuerde a Ernesto Ballón. 38 Infantería.

Quiero una o más madrinas que se interesen por mí enviando cigarrillos y cartitas cariñosas. Además periódicos y revistas que no sean extranjeras para recordar nuestra lejana tierra.

Heriberto Alcocer, 18 de Infantería

Dora V. Ballón.- La Paz.- Por intermedio de la revista "La Semana Gráfica" ruego a Ud. acepte nombramiento de madrina de guerra. Agradecido-Sof. Carlos Ugarte. Rgto.36

Yolanda Bedregal.- La Paz.- Estoy sumamente reconocido por sus atenciones a mi familia. Aprecio también mucho su correspondencia frecuente. Suyo J. Ch. Rgto. "Bolívar"

Neva Arce
La Paz
Agradezco su aceptación como madrina de guerra. Cumpliré mi deber gustoso y con el patriotismo de todo boliviano. Licenciado S. Torres portó dos cartas. Atentamente: Guillermo Trujillo.

Illimani

UN TANGO PARA NO OLVIDARTE

Doña Hilda Calderón de la Lastra abre sigilosamente un cajón de su ropero donde guarda sus objetos preciados, entre ellos un disco de vinilo para escucharlo en el antiguo tocadiscos. Coloca la aguja en el relieve del tercer tema, uno de sus preferidos.

Aquel domingo de julio de 1984, todos, con buen ánimo, cooperan en distintos quehaceres de la casa, mientras el tema recorre por todos los ambientes. Ella acopla su canto en el estribillo del tango Illimani: "Sopocachi, de mis sueños juveniles; 15 abriles, quién volviera a tener..."

La canción la traslada a sus recuerdos juveniles en el parque del Montículo, aquel que está cerca de la ruta del colectivo 2.

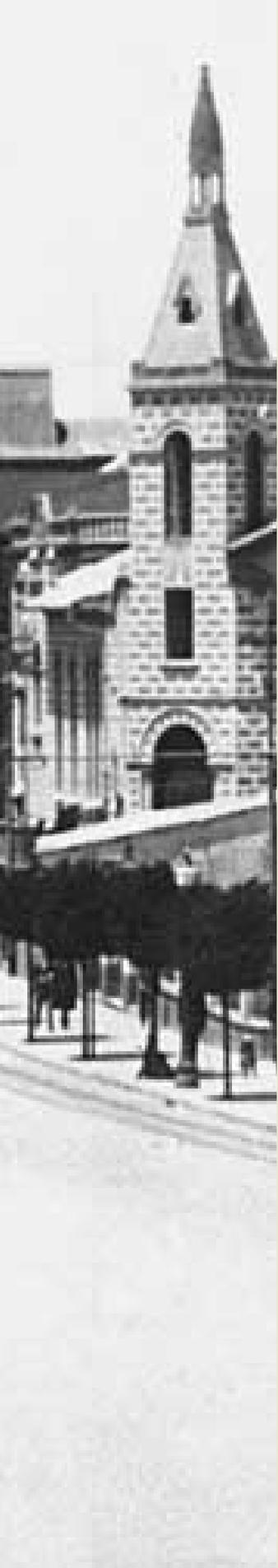
Doña Hilda levanta la tapa de la olla de la sopa que hierve por horas. Un delicioso aroma a carne y apio ambientan el lugar. A su lado, su hijo prepara un jugo de tumbo que combinará con un singani tarijeño para sellar el almuerzo familiar. Él conoce la historia de cómo nació este tango de añoranza por La Paz y, mientras escuchan, cuenta...

Fue compuesto en un campo de batalla durante la Guerra del Chaco, por un soldado abatido por la enfermedad e inmerso en una profunda tristeza. El autor de la letra y música es el paceño Néstor Portocarrero.

Era casi la medianoche del año nuevo de 1932, no hubo festejos ni comida, ni cotillón, solo un poco de música en medio del desconcierto.







Hallarse a miles de kilómetros de la ciudad de La Paz quebrantaba aún más el temple de los combatientes de guerra que, a la vez, luchaban contra las temperaturas altas que hacían perder la razón a quienes llegaron de los andes, vestidos con uniformes gruesos, a una región con vegetación espinosa que les raía la ropa y la piel, peregrinando por montes chaqueños, flanqueados de hormigas, arañas y serpientes que inquietaban la noche.

En ese entorno hostil, Néstor Portocarrero, retraído en sus infinitos recuerdos, revivió sus noches de bohemia. Tenía una extraordinaria formación musical por su relacionamiento con el maestro argentino José Ciardi, quien le había enseñado a tocar el piano; así se abrió las puertas del mundo del tango.

Néstor se presentó voluntariamente para combatir en la Guerra del Chaco, luchó en los fortines Ballivián y Alihuatá. Era común que hasta esos sitios tardaran en llegar las provisiones de alimento, donde otra batalla era conseguir un poco de agua.

En otras trincheras, la desesperación hacía que algunos soldados se disparesen entre ellos para ser sacados de la línea de combate, procurando ser devueltos a sus localidades. Aquellos que eran descubiertos en esa coartada eran fusilados por traición a la patria. La ejecución era una advertencia para que otros no intenten desertar.

Los días y noches eran tensos, con cientos de heridos, algunos mutilados, otros agonizando o escuchando el último suspiro de algún compañero despidiéndose de la vida.

Néstor tenía otra batalla interior. Su espíritu añoraba los barrios, sus calles, las flores, la gente, sus amores reales e imposibles. Revivió su paso por los umbrales de salones que lo conducían a escenarios donde deleitaba con su música.

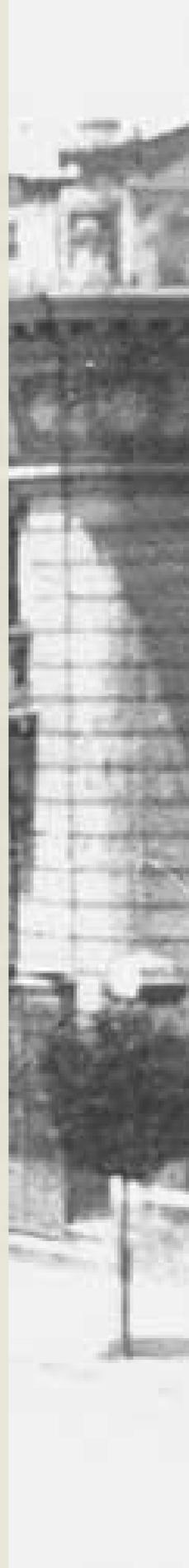
Tenía en su mente la estampa del altivo Illimani, el nevado que lucía imponente desde el mirador del Montículo, paraje que deja una sensación de paz y libertad.

Aquella noche, Néstor tomó un lápiz y un cartón improvisado que hizo de pentagrama. Mientras componía la canción, su rostro de ojos hundidos se mojaba con un llanto amargo. Aún con manos temblorosas, se dirigió a sus camaradas. Fueron ellos los primeros en conocer el tango Illimani.

“Tierra mía, mi canción como un lamento,
va en las noches de esta ignota lejanía
y en sus versos el recuerdo hecho armonía
sollozando sobre el monte lleva el viento...”

El 3 de noviembre de 1948, la radio Illimani anunció la muerte del gran compositor. Su vida se apagó a los 42 años.

Y hoy, siete décadas después, la ciudad que despertaba las pasiones de Néstor ha sufrido el inevitable proceso de modernidad. Hay menos pinos y menos flores, muchos edificios, algunos puentes y teleféricos; pero cada vez que el disco de doña Hilda toca ese tango reverdece la nostalgia. Quince abriles, quién volviera hoy a tener, para contemplar el Illimani, bajo la luna de plata.



Issimani

TANGO

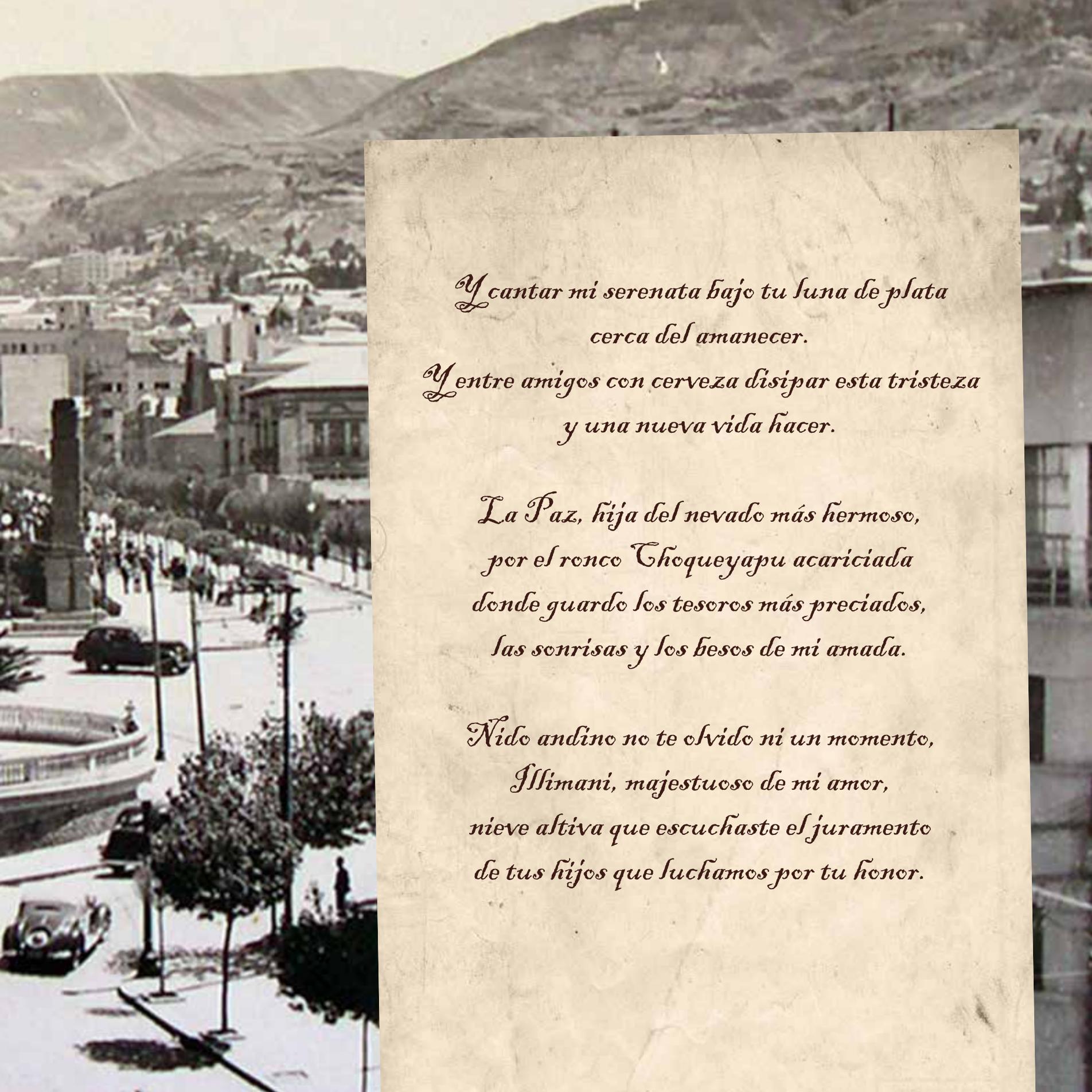
NÉSTOR PORTOCARRERO

Combatiente de la Guerra del Chaco

*Sierra mía, mi canción como un samento
va en las noches de esta ignota sejanía
y en sus versos el recuerdo hecho armonía
sollozando sobre el monte lleva el viento.*

*Es tu cielo de un azul inmaculado
son tus flores de un perfume sin igual
desde el Lago Titicaca te han cantado
mis sirenas con sus voces de cristal.*

*Sopocachi, de mis sueños juveniles,
quince abriles quién volviera hoy a tener.
Miraflores, mi refugio dominguero,
solo espero a tu regazo volver.*



*Y cantar mi serenata bajo tu luna de plata
cerca del amanecer.*

*Y entre amigos con cerveza disipar esta tristeza
y una nueva vida hacer.*

*La Paz, hija del nevado más hermoso,
por el ronco Choqueyapu acariciada
donde guardo los tesoros más preciados,
las sonrisas y los besos de mi amada.*

*Nido andino no te olvido ni un momento,
Illimani, majestuoso de mi amor,
nieve astiva que escuchaste el juramento
de tus hijos que luchamos por tu honor.*

Boquerón

A UN RESPETABLE ENEMIGO

Alto al fuego!, se escucha de una enérgica voz de mando. Es el mediodía del 14 de junio de 1935, los combatientes bajan las armas, la Guerra del Chaco terminó.

Cautelosamente, salen de sus precarias trincheras. Detona la emoción, la alegría se funde en abrazos y caen lágrimas con el peso del plomo.

Es tiempo de mirarse cara a cara con los paraguayos. Esta vez sin armas, después de enfrentarse a morir, sin odiarse.

Qué sensación más extraña. Sienten escalofríos por aquellos disparos que apagaron miles de vidas. Los combatientes ya no son los mismos hombres que durante tres años sobrevivieron en el infierno verde.

Uno de los excombatientes es el paceño don Adrián Calderón Tejada. Para él, haber vivido aquel momento del cese de hostilidades perdura en el tiempo y en su memoria.

REVIVIR EN LOS AÑOS 60

Pasaron tres décadas. Don Adrián mantiene una erguida pose militar, pero cuando acaricia la mejilla de su pequeño nieto Rolando Encinas, al que llama leoncito, hay un armisticio en su interior.

Con él, su leal compañero, sale de casa al encuentro con sus camaradas. Al llegar, saluda a cada uno de sus condiscípulos en el kilómetro cero de la Plaza Murillo, frente al Palacio Legislativo, en la misma banca de siempre. Su asistencia es un acto de disciplina dominical.

La retreta se inicia con el retumbe de los tambores de la banda de guerra militar. Se aceleran las pulsaciones de los longevos caballeros vestidos de terno con chaleco y sombrero oscuro. Se tocan el pecho invadidos de orgullo por haber defendido a la patria.

De retorno en su casa, don Adrián camina retraído en sus pensamientos. Se para detrás de la ventana del salón, su mirada se posa en la pared del frente donde hay un letrero con la inscripción Boquerón, el nombre de la calle.



16

23



BOQUERÓN EN LA MÚSICA

El abuelo pone la música de su agrado: boleros de caballería y cuecas de la época. Nadie le cuestiona por el volumen.

El nieto asume como suyos aquellos sentimientos impregnados en la historia oral y en la memoria musical, y se propone mantenerlos vivos en su generación.

Durante la Guerra del Chaco, 20 oficiales y 446 soldados, al mando del teniente coronel Manuel Marzana, protagonizaron la épica batalla de Boquerón. Aquel destacamento combatió con heroísmo durante 20 días, en ese fortín estratégico tomado por los bolivianos en territorio paraguayo. La hazaña culminó con la recuperación paraguaya y la claudicación honrosa de los combatientes bolivianos, quienes fueron llevados a Asunción como prisioneros.

El recibimiento de los habitantes paraguayos fue la muestra más significativa de humanidad en tiempos de guerra. Por las ardientes calles, caminaron escuálidos, harapientos, malheridos; pero vivos y de pie. ¡Bravo Marzana!, gritaban al teniente coronel boliviano, quien altivo y con la dignidad intacta avanzó ante cientos de miradas.



Varias décadas después, Rolando Encinas Calderón crea y dirige la Orquesta Música de Maestros, una iniciativa dedicada a investigar y rescatar el aporte de grandes compositores bolivianos. Así conoce al octogenario Antonio Montes Calderón, militar, quien también asistió a la contienda del Chaco y se inspiró en el episodio de Boquerón para crear una fascinante obra musical.

Pocos días antes del 20 de octubre de 1991, Rolando Encinas es invitado a una entrevista en Radio Color. El propósito es rendir un homenaje cívico al conmemorar la fundación de La Paz. El

conductor del programa, Ramiro Plata, anuncia la presencia del teniente coronel Antonio Montes Calderón, compositor y director de prestigiosas bandas de los años 30 y 40.

El excombatiente militar tiene semblante serio, denota cansancio. Reacomoda sus anteojos e intercambia opiniones sobre el primer vinilo de Música de Maestros. Es el encuentro de dos generaciones que, frente a un micrófono, les une la pasión por la música.

Ramiro coloca la versión del tema Boquerón abandonado. Don Antonio reacciona, mueve la cabeza y, enseguida, toma la palabra: "Estoy muy molesto con las versiones que se han grabado haciendo alusión al cobarde patapila, incluso le cambiaron el título a mi composición, la presentan como Boquerón abandonado.

He dedicado mi música a uno de los capítulos más épicos de la historia de Bolivia, como fue la batalla de Boquerón, y a sus valientes defensores (...) Hay temas que merecen respeto. Seguramente fue la osadía de algún trovador, pero no se debe ser ofensivo. Decir cobarde patapila al enemigo paraguayo no es correcto ni ético. Al igual que nosotros, ellos se vieron obligados a defender su territorio".

Cuenta que autorizó solo a los literatos Antonio Díaz Villamil y Humberto Palza Solíz a escribir la letra, para que vaya a tono con la música que él había compuesto. En voz propia reproduce pausadamente una estrofa:

No me llores si la muerte
cava un abismo entre los dos.
Yo no sé si por quererte
debo olvidarme hasta de Dios.
Ausente de ti, tu dulce amor,
me dice adiós.



La entrevista termina en una alianza. Cuando don Antonio recibe la visita de Rolando, en su casa, le muestra "la hoja" escrita en papel cebolla con la letra completa.

Se sienta frente a su máquina de escribir Underwood, de principios del siglo XX. Coloca hojas blancas con olor añejo. Sus dedos transcriben lentamente cada estrofa.

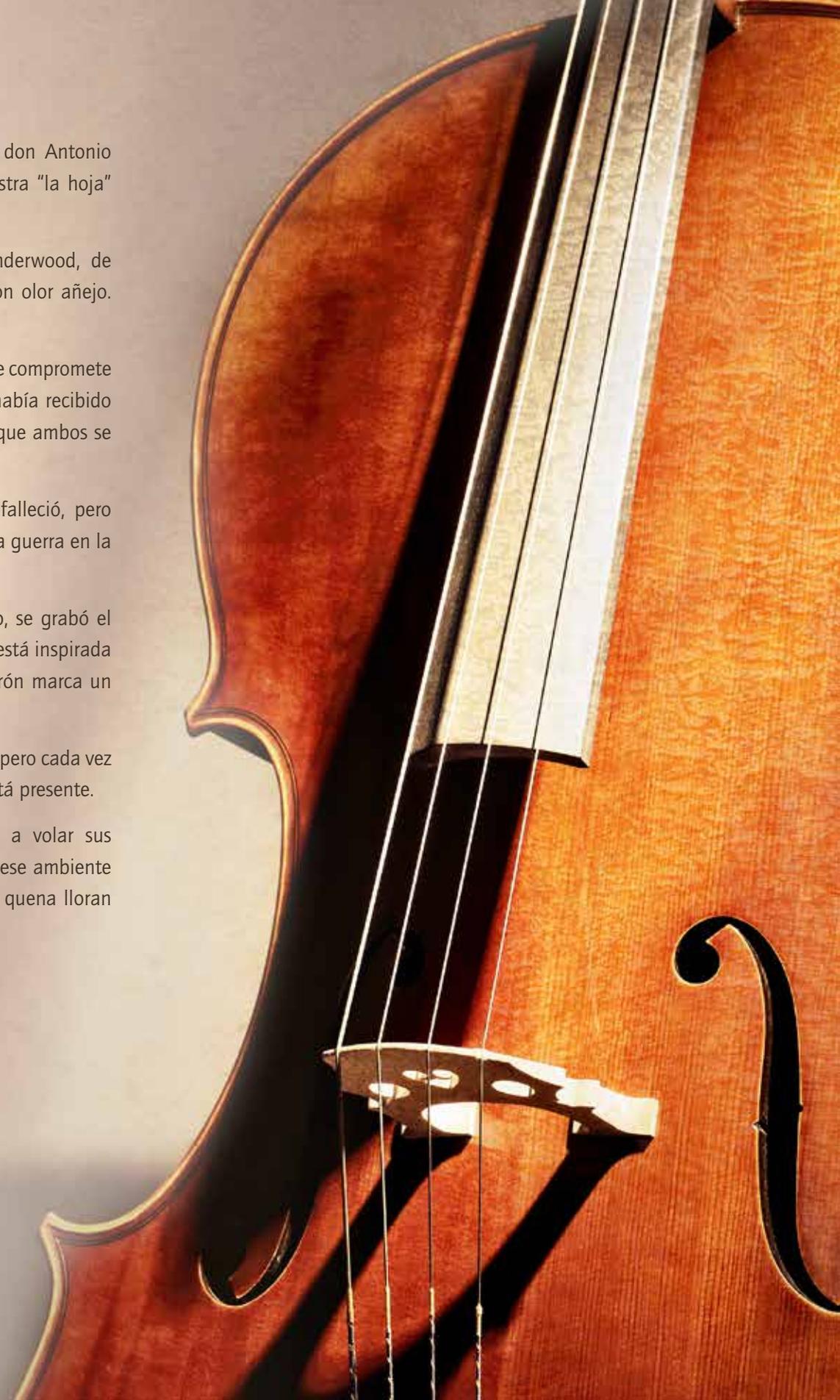
Al despedirse, el director de Música de Maestros se compromete a restablecer y difundir la versión original que había recibido de las manos del compositor. Fue la última vez que ambos se verían.

Transcurridos dos meses, el maestro Calderón falleció, pero dejó un legado de paz y respeto al referirse a una guerra en la que se confrontaron hermanos.

En 1994, tres años después de aquel encuentro, se grabó el tercer *long play* de Música de Maestros. La obra está inspirada en los hechos de la Guerra del Chaco, y Boquerón marca un hito musical.

El coronel no pudo escuchar la versión restituida, pero cada vez que Música de Maestros interpreta su tema él está presente.

En el teatro, con luz tenue, el público pone a volar sus pañuelos y une sus lágrimas con la melodía. En ese ambiente de emotividad, Rolando cierra los ojos y con su quena lloran acordes que condecoran al honor.



Boquerón

LETRA: HUMBERTO PALZA SOLÍZ

MÚSICA: ANTONIO MONTES CALDERÓN

*No me fiores si la muerte
cava un abismo entre los dos.*

*Yo no sé si por quererte
debo olvidarme
hasta de Dios.*

*Ausente de mí,
tu dulce amor,
me dice adiós. Bis*



*Si el capricho de la suerte
me deparo tan triste fin,
para mí la misma muerte
será hermoso verde jardín.*

*Así brotará, mi pobre amor,
blanco jazmín. Bis*

Repetición todo

*No me pagarás en vida que me des,
la muerte que me doy. Bis*

*Abandonado de tu amor
sejos de ti yo moriré. Bis*

*¡Bolivia ha de cantar, después morir.
¡Bolivia ha de ganar, después morir, morir.*



Índice del Cd

Canciones:

1. DESPEDIDA
2. TANGO ILLIMANI
3. BOQUERÓN

Crónicas en podcast:

1. DESPEDIDA. CARTAS PARA NO MORIR
2. ILLIMANI. UN TANGO PARA NO OLVIDARTE
3. BOQUERÓN. A UN RESPETABLE ENEMIGO



A close-up photograph of a violin and its bow. The violin is made of dark wood with a rich, reddish-brown finish. The bow is made of light-colored wood with dark hair. The focus is on the bridge, the f-hole, and the body of the instrument. The background is a soft, out-of-focus brown.

Fundación
JUBILEO

*Música
de Maestros*